

**Sr. Pedro Mir**  
**Premio Nacional de Literatura 1993**

**Palabras de Agradecimiento**

Aún estremecido por la actuación de los artistas, vengo a expresar mi gratitud a la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, en la persona de su titular, Lic. Jacqueline Malagón, particularmente por las hermosas palabras con que ha ponderado mi obra, y especialmente al honorable Presidente de la República, el poeta Joaquín Balaguer, quien instituyó este Premio y fue el primero en recibirlo, conjuntamente con el profesor Juan Bosch. Y quiero aprovechar la digna mediación de la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, Lic. Malagón, para darle las gracias por el telegrama que recibí pocos momentos antes de salir para dirigirme a este acto, con expresión afectuosa y entrañablemente impresionante.

También a la Fundación Corripio, Inc., en la persona del caballero Manuel Corripio, su Presidente, de cuyas manos he recibido el premio acompañado de enternecedoras palabras llenas de calor y sensibilidad humana. Asimismo, a su Vicepresidente, don Pepín Corripio. Ambos somos abogados y hemos abandonado esa carrera para dedicarnos a otra más lucrativa. Aunque él ha tenido más éxito que yo. Pero admiro su interés por la cultura y las artes.

Igualmente, a la comisión de Rectores universitarios que me seleccionó, a cada uno de los cuales he reservado un lugar en mi corazón.

Asimismo, a los artistas y declamadores que han participado al iniciar y concluir de manera exquisita, impresionante y auténtica.

Y finalmente al poeta Manuel Rueda, Director Ejecutivo de la Fundación Corripio, y a quien correspondió hacer mi semblanza. Por siempre conservaré en el alma la gallardía, la sinceridad, la profundidad y

la belleza de sus palabras. Apenas si tengo expresiones dignas de su elocuencia y de la fineza de su espiritualidad.

Y para concluir quiero hacer algunas consideraciones acerca de mi poesía. Yo he sido colocado en la generación llamada de los "Independientes del 40", de la que fueron parte Tomás Hernández Franco ("Yelidá"), Manuel del Cabral ("Compadre Mon"), Héctor Incháustegui Cabral ("Poemas de una sola angustia"). Como yo era el más joven del grupo seguí la tendencia que ellos expresaron, la ruptura con los remanentes románticos prevalecientes en nuestra poesía. A la poesía lírica (que expresa los movimientos íntimos del poeta) se antepuso la poesía épica (que expresaba los movimientos externos de las cosas) y así fui presentado por Juan Bosch, un brillante intelectual de entonces, como el "poeta social esperado". Luego vinieron las turbulencias de la época, la guerra civil española, la guerra mundial y trazaron el destino de aquella poesía. Quiero concluir estas palabras de gratitud a todos ustedes que me han acompañado en este acto inolvidable leyéndoles un poema de aquellos días, titulado "Las fuentes", con el deseo de que reciban un mensaje de amor y fraternidad en cada una de sus palabras.

Pedro Mir

22 de febrero 1993